¿Para quién eres?

Oración

DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA

1. Disponerme a la presencia de Dios

Nos ponemos en presencia de Dios.
Hacemos silencio por dentro.
Tomamos conciencia de que Dios nos mira a cada uno con cariño como hijas e hijos amados.

Oración preparatoria: *Señor Jesús, hoy venimos ante Ti tal como somos. Con nuestras búsquedas, con nuestros deseos, con nuestras dudas y nuestras ganas de vivir a fondo.*
Queremos orar desde lo que somos, desde nuestra historia, desde el carisma que nos has regalado en la Iglesia a través de Santa Cándida María de Jesús.
Regálanos un corazón abierto, para descubrir qué quieres de nosotras/os y para quién estamos llamado/as a vivir.
Que todo lo que piense, sienta y decida nazca de tu amor.
Queremos escucharte, porque sabemos que Tú sigues llamando y que cada vocación nace de tu amor.

2. Texto de la Palabra: Lc 2, 22-40

Y, cuando llegó el día de su purificación, de acuerdo con la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentárselo al Señor, como manda la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor; y para hacer la ofrenda que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones.
Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que esperaba la liberación de Israel y se guiaba por el Espíritu Santo. Le había comunicado el Espíritu Santo que no moriría sin antes haber visto al Mesías del Señor. Movido por el mismo Espíritu, se dirigió al templo.
Cuando los padres introducían al niño Jesús para cumplir con él lo mandado en la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, según tu palabra, dejas libre y en paz a tu siervo, porque mis ojos han visto a tu salvador, que has dispuesto ante todos los pueblos como luz revelada a los paganos y como gloria de tu pueblo Israel. El padre y la madre estaban admirados de lo que decía acerca del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, la madre: —Mira, éste está colocado de modo que todos en Israel o caigan o se levanten; será una bandera discutida y así quedarán patentes los pensamientos de todos. En cuanto a ti, una espada te atravesará el corazón.
Estaba allí la profetisa Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era de edad avanzada, casada en su juventud había vivido con su marido siete años, desde entonces había permanecido viuda y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sirviendo noche y día con oraciones y ayunos. Se presentó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a cuantos aguardaban la liberación de Jerusalén.
Cumplidos todos los preceptos de la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y el favor de Dios lo acompañaba.

3. Composición del lugar

Imagina el templo de Jerusalén. Gente que entra y sale. María y José llegan con el niño Jesús en brazos.
Todo parece sencillo, casi anónimo… pero algo grande está pasando.
Fíjate en los detalles: los gestos, los rostros, la luz, el silencio.
Colócate dentro de la escena: ¿dónde estás tú?, ¿qué ves?

4. Pedir la gracia

Pide con sencillez la gracia que deseas recibir en esta oración:

"Señor, despierta en nosotras/os
la pregunta que importa:
¿para quién soy? y ayúdanos a ofrecerle
a Dios nuestra vida."

5. Puntos para orar/contemplar

1. "Lo llevan al Templo para presentarlo al Señor"

María y José presentan a Jesús al Padre. No se lo guardan. Lo ofrecen. Lo entregan.

Jesús, Hijo amado, Tú eres presentado para la misión, para vivir completamente para Dios y para los demás. Que sepamos decir cada día, con sencillez y verdad: ***mi vida es para Ti.***

— ¿Qué cosas de mi vida todavía no he presentado todavía a Dios?
— ¿Qué me cuesta poner en sus manos?

2. Simeón lo toma en brazos. "Mis ojos han visto a tu Salvador"

Simeón reconoce en Jesús, la luz que da sentido a toda una vida.
Simeón espera… y confía. Ya es anciano, ha esperado mucho… y no se ha equivocado. Nos recuerda que una vida entregada no es tiempo perdido, sino plenitud. Simeón ve más allá de lo evidente. Reconoce a Dios donde otros solo ven rutina.

Señor, danos un corazón paciente y confiado, contemplativo en la acción, capaz de esperar tu tiempo, de descubrirte en lo pequeño,en lo cotidiano y de creer que Tú cumples lo que prometes.

— ¿Qué estoy esperando en este momento de mi vida?
— ¿Creo de verdad que Dios cumple sus promesas?
— ¿En qué personas, situaciones o preguntas estoy descubriendo a Dios últimamente?

3. Ana habla del niño a todos

Ana, mujer fiel y perseverante, consagrada en el servicio del Templo, nos muestra una vida centrada en Dios y abierta a los demás. Ella reconoce al Salvador y no puede callarlo. Habla de Él a todos, porque cuando Dios pasa, la alegría se contagia.
Como Hijas de Jesús, queremos vivir una consagración que se hace cercanía, servicio, escucha, acompañamiento y anuncio del Evangelio.

Señor, danos una vocación que no se guarde, una fe que se note,
una vida que anuncie con sencillez que Tú vales la pena y la alegría.

Cuando Dios pasa por tu vida, se nota.
— ¿Qué ganas tengo de compartir mi fe?
— ¿Qué me impide hablar de lo que Dios hace en mí?

4. "¿Para quién soy?"

Hoy, en la fiesta de la Vida Consagrada,
te presentamos nuestras vidas.
Las de quienes ya han dicho sí,
las de quiénes llamas y aún no se deciden,
y las de quienes siguen buscando.

Te ofrecemos nuestros talentos,
y también nuestros miedos.
Nuestros sueños y nuestras fragilidades.
La alegría de seguirte
y el cansancio del camino.
La pasión por educar y acompañar
y el deseo de servir allí donde más se nos necesita.
Haznos mujeres de discernimiento,
audaces y libres,
atentas al Espíritu y fieles a la misión.
Jesús, queremos vivir como Hijas tuyas,
en disponibilidad y confianza,
con María como estrella de nuestros caminos,
con el estilo sencillo, confiado y disponible
de Santa Cándida.

Que nuestra respuesta a tu llamada
se renueve cada día
en esta pregunta que nos habita:
¿para quién soy?

Te miramos, Jesús, ofrecido al Padre desde pequeño. Tú viviste **para Dios y para los demás**.
Escuchemos una vez más esta pregunta resonando en nuestro interior: **¿Para quién soy yo?**
No respondamos rápido. Dejemos que el Señor nos vaya mostrando el camino.
Canción: ¿Para quién soy yo? Hakuna

6. Coloquio

Háblale a Jesús como a un amigo. Cuéntale lo que has sentido. Lo que te ilusiona. Lo que te da miedo. Lo que no entiendes. Tal vez solo puedas decir: "Señor, aquí estoy… enséñame para quién soy yo".
Podemos terminar con esta oración y/o "Alma de Cristo":

Señor Jesús,
como María y José, quiero confiar.
Como Simeón, quiero esperar sin cansarme.
Como Ana, quiero anunciar con alegría.
Ayúdame a descubrir que mi vida tiene sentido
cuando es don,
cuando es entrega,
cuando es para Ti y para los demás.
Enséñanos a vivir para Ti
y, contigo, para los demás.
Amén.